

El mingitorio es una fuente

Jorge Vázquez Ángeles

LAS CONVERSACIONES AL PIE DE UN MINGITORIO SON escenas cotidianas en baños de restaurantes y, sobre todo, de cantinas. Es el momento para la charla indiscreta, la revelación del dato incómodo o la iluminación eucarística con forma de idea genial, proyecto novedoso o negocio redondo. También lo es para la desconexión momentánea de la realidad circundante. Orinar de pie en una reluciente porcelana blanca es un acto de ingeniería que pone en funcionamiento una balanza donde tensión y comprensión, fuerzas en disputa constante, guerrear para alcanzar un equilibrio entre potencia y concentración milimétrica: un desfogue mal encausado provocará irremediablemente una salpicadura cuya gravedad dependerá del color y material con que esté fabricado el pantalón.

Por su diseño, el mingitorio es una pieza exclusivamente masculina, a medio camino entre la taza y el bidet. Comparte con el lavabo dos características: la presencia de una llave para su limpieza y la obligatoriedad de fijarse a la pared. Esta situación física aleja al mingitorio del triste destino de la taza sobre la que pesa el riesgo constante de ser el vertedero no sólo de los desechos humanos naturales, el vómito incluido, sino de recibir toda clase de líquidos sucios o descompuestos.

El carácter público del mingitorio es su sello de distinción: jamás se lo verá en el baño de una casa, ni figura en los presupuestos de unidades habitacionales, sean de interés social o con aspiraciones clasemedieras. Los territorios del mingitorio abarcan escuelas de todos los niveles, oficinas, fábricas, estadios, museos, centros comerciales, aeropuertos, etc.

A pesar de su presencia en todos estos espacios y de fungir como la señal más importante para no entrar imprudentemente al baño de



Ilustración del modelo "Bedforshire" (Plate 6592-A) en la página 418 del volumen *Mott's plumbing fixtures. Catalogue "A"*, de J. L. Mott Iron Works, de 1908

mujeres, la historia del mingitorio es escurridiza como la materia que lo alimenta. Es probable que la relativa facilidad con que se efectúa la micción masculina lo aleje de los reflectores de la historia que celebran más a la taza del baño y su transformación, a la siempre elegante bañera y sus patas con forma de pezuñas, al calentador de agua y sus explosivas evoluciones, a la fuente y sus susurros. Se sabe más sobre tuberías para suministrar agua que sobre desagües y sistemas de descarga debido a nuestro pudor occidental, siempre afectado, y la cultura de la profilaxis. No juzguemos mal la propensión a la limpieza: la peste que arrasó Europa se debió a la cultura de socializar los desechos, de depositarlos al aire libre. Ahí está el ejemplo de Londres como la ciudad más asquerosa en 1858.¹

Si todos los antepasados de los muebles de baño visten pajarita por su relación con rituales de purificación del cuerpo, el mingitorio siente vergüenza por la bacinica, su tatarabuelo, especie de comparsa en una comedia de enredos, el payaso del circo, el mico del organillero. Está documentado que los reyes europeos contaban con bellos y elegantes urinales de oro, forrados con finas telas, y que un comedido sirviente, a distancia prudente, era el responsable de cargar la bacinica real.

En diversas páginas en Internet se señala a Andrew Rankin como el inventor del mingitorio o del urinal, palabras que en este caso no son sinónimos. En la descripción que él mismo hace de la patente US53488 A,²

del 27 de marzo de 1866, correspondiente a un cuenco urinario para colocar desodorante e inhibir el mal olor de la orina, se presenta como un hombre de “la ciudad, condado y estado de Nueva York”, que ha “inventado nuevas y útiles mejoras en los urinarios”. Es decir, habla de urinarios o bacinicas. Si se revisa con cuidado el inhibidor de olores, éste es en realidad un complemento que se adapta a los urinarios, como aquellos que se colocaban en el piso, en alguna esquina de la barra de los bares del viejo oeste. El propio Rankin no se asume como inventor.

A la espera de que se descubra el eslabón perdido que muestre cómo la bacinica de madera o metal se transformó en porcelana (o en hierro esmaltado), brincó a la pared y adoptó la forma que hoy en día perdura, hay que hablar de la fábrica The J. L. Mott Iron Works, que desde 1828 fabricó muebles de baño para hogares y edificios públicos, fuentes, estufas, básculas y accesorios como jaboneras, coladeras, toalleros y, desde luego, mingitorios.

En la página 418 de su catálogo de 1908³ aparece un modelo llamado “Bedforshire” (Plate 6592-A), con un costo que fluctúa entre los 3.75 y los 7.50 dólares por unidad. Este modelo fue el que Marcel Duchamp escogió en abril de 1917, tras caminar desde su alojamiento en el número 33 de la West 67th Street hasta la tienda de The J. L. Mott Iron Works en la esquina de la Quinta Avenida y la calle 17. Iba acompañado por Walter Arensberg y Joseph Stella quienes le festejaron el chiste mientras regresaban a su estudio.

¹ <http://bit.ly/2mQRxCN>

² <https://www.google.com/patents/US53488>

³ <http://bit.ly/2mQUymt>

Ahí, Duchamp volteó el mingitorio, con las orejas de sujeción contra el suelo, y estampó una firma y una fecha con tinta negra: “R. Mutt, 1917”. La obra fue bautizada como *Fuente* y aunque fue rechazada para la Exposición de los Independientes de 1917, Duchamp inventó el *ready made*. De paso, colocó al mingitorio por primera vez en toda su historia en un lugar destacado, no en la historia de la plomería, sino en la del arte, distinción que no han tenido el resto de sus compañeros habituales.

Sin embargo, la polémica alrededor de *Fuente* ya no radica en su demoledora propuesta ni en que constituyó una nueva manera de hacer arte, aún vigente hoy en día, y que liberó a los artistas de las cadenas de la piedra, el lienzo o la madera, sino por una carta escrita por el propio Duchamp. Dirigida a su hermana el 11 de abril de 1917, el artista dice que una amiga suya le envió un urinario como si fuera una escultura, firmada con el seudónimo R. Mutt, para la Exposición de los Independientes. La amiga, otros dicen que era su amante, fue la artista alemana Else von Freytag-Loringhoven, la Baronesa Dadá, quien moriría en la absoluta pobreza en 1927. Julian Spalding y Glyn Thompson, principales investigadores del supuesto plagio, dicen que Duchamp no asumió la autoría de la escultura hasta 1950, año en que varios testigos ya estaban muertos, como su amigo Joseph Stella (1946) y Alfred Stieglitz (1946), el primer fotógrafo que registró el mingitorio, aparentemente una segunda copia, porque se desconoce qué ocurrió con la pieza original.

¿No es demasiada coincidencia que la firma R. Mutt sea tan parecida al nombre del almacén donde se compró el mingitorio? Cien años después, la obra de Duchamp sigue dando de qué hablar.

Otros mingitorios famosos: los que aparecen en la fotografía que Rogelio Cuéllar le tomó a Jorge Luis Borges en los baños del Antiguo Colegio de san Ildefonso, en 1973. 